

## El humor negro: una mirada filosófica

### Dark humor: a philosophical perspective

ANTONIO DUARTE<sup>1</sup>

**Resumen:** En este artículo reflexionaré sobre el humor negro y sus múltiples formas con el fin de proponer una clasificación que trata de hacerse cargo de sus variedades. Con este propósito, sondearemos las particularidades del humor negro apoyándonos también en las observaciones de Cicerón sobre el humor, para caracterizar finalmente un humor negro de *dicto* y de *re* sobre “lo conocido” y “lo desconocido”. A través de estas cuatro categorías veremos las diferencias a la hora de abordar y apreciar las humoradas negras.

**Palabras clave:** Cicerón, humor (clasificaciones), humor (*dicto* y *re*), humor negro.

**Abstract:** In this article, a reflection on dark humour (or black, gallows) and its manifold forms is presented, with the aim of proposing a classification that seeks to account for its variances. To this end, we will explore the particularities of dark humour by drawing on Cicero's observations on humour. Ultimately, we will characterise dark humour as *dicto* and *re* concerning “the known” and “the unknown”. Through these four categories, we will observe the differences in how dark humour is approached and appreciated.

**Key words:** Cicero, dark humour, humour (classification), humour (*dicto* and *re*).

### 1. Introducción

La definición más simple, y quizás más precisa, del humor negro es que es aquel que trata sobre la muerte y el sufrimiento. Para Nietzsche, este humor sería el que se ocupa de la misma circunstancia que nos ha proporcionado el don de la risa: «[t]al vez yo sepa por qué sólo se ríe el hombre: sólo él sufre tan profundamente que ha tenido que inventar la risa. El más desgraciado y melancólico de los animales es, naturalmente, el más jovial» (citado en

---

Recibido: 19/01/2026. Aceptado: 03/07/2026.

<sup>1</sup> Dpto. de Lógica y Filosofía Teórica. Universidad Complutense de Madrid. [antduart@ucm.es](mailto:antduart@ucm.es)

Profesor Ayudante Doctor. Investigaciones en torno al pensamiento creativo y argumentación práctica en conexión con cuestiones del ámbito filosófico. Referencias recientes: Duarte, A. (2024). Epidemiology of Fallacies. *Argumentation*, 38, 329-347. <https://doi.org/10.1007/s10503-024-09634-z>, Duarte, A. (2024). La risa: las hipótesis interpretativas del humor verbal. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 33, 431-446. <https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36731>

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos I+D+i “Prácticas argumentativas y pragmática de las razones 2” (PID2022-136423NB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por “FEDER Una manera de hacer Europa” e “Intuiciones y filosofía experimental del lenguaje” (PID2023-150396OA-I00) financiado por financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/. Asimismo, el trabajo se ha llevado a cabo en el marco del grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid “Lenguaje, pensamiento y realidad” (nº 930174).

Critchley, 2010: 123). El humor negro de nutre se esta fuerza dionisiaca que Freud llamaba “Tánatos” o pulsión de muerte, que emerge por nuestro deseo inconsciente por aquello que tememos (Eagleton, 2021: 23). Freud se refiere a él como «un elevado humorismo» (Freud, 1996: 210), ya que reconoce el dolor, el sufrimiento y la futilidad, pero muestra «algo semejante a lo que denominamos “grandeza de ánimo” en la energía con la que el sujeto se aferra a su ser habitual, volviendo la espalda a todo aquello que le conduce a la muerte y puede antes provocar su desesperación» (Freud, 1996: 209). Sin embargo, no en todas las instancias donde aparece el humor negro se reconoce (o se conoce) el sufrimiento del objeto del humor y, por tanto, difícilmente puede ser descrito como un elevado humorismo. Pensemos en ese humor negro (yo diría más bien *mórbido* o *macabro*) que se alimenta de chistes o chanzas sobre trágicos acontecimientos como, no quiero extenderme en ejemplos, el Holocausto, atentados o asesinatos truculentos (*EJEMPLO 1*).

De manera genérica, podríamos decir que el humor negro suscita sentimientos encontrados y no siempre nos llegan o nos acercamos a las humoradas negras de la misma forma. Este tipo de humor, al rondar en torno a temas existenciales (la muerte, el fracaso, la enfermedad, la soledad, las adicciones...) o jugar con lo macabro es, inevitablemente, más sensible a nuestros sistemas de valores y es un objeto de estudio para la ética del humor (Benatar, 2014).

Para ejemplificar esta respuesta dispar con un caso práctico, en un estudio reciente, Dueñas et al. (2020) revelan la polarización de opiniones respecto al uso del humor negro en aulas de anatomía (*EJEMPLO 2*). El humor (negro y “blanco”) es ampliamente considerado como un mecanismo de defensa para liberar estrés en los entornos donde el contacto con la enfermedad o la muerte es constante, como en el caso de los profesionales de la salud, en funerarias o entre los investigadores de crímenes (ver, por ejemplo, Watson, 2011; Vivona, 2013; Linge-Dahl et al., 2018; Grandi et al., 2021). Sin embargo, existen ciertos escenarios donde el uso del humor negro es especialmente prolífico, como en las aulas de los laboratorios de anatomía, hasta el punto de que puede considerarse como una parte oculta del currículo educativo (ver Dueñas et al., 2020). El estudio de Dueñas et al. (2020) revela que si bien el humor negro puede percibiase como una forma de liberar la tensión, en general, las personas utilizan criterios internalizados muy específicos y diversos para determinar en qué momento y en qué forma el humor es apropiado, existiendo incluso una minoría que cree que el humor negro nunca es apropiado en ese entorno. Esto produce una notable polarización de opiniones al respecto, mostrando la dificultad de consenso cuando hablamos de humor negro.

Quiero destacar también de este estudio (ya que estará muy relacionado con el tema general de este artículo), que sí existe un criterio importante y bastante común en las personas encuestadas para aprobar el uso del humor: el respeto hacia los donantes. Esto sugiere que sí existen ciertos límites o umbrales para el humor negro que podrían determinar que fuera más ampliamente aceptado.

En este artículo propongo una clasificación básica dentro del espectro general del humor negro capaz de dar respuesta a sus distintas variedades y que puede entenderse como una categorización que anticipa nuestra apreciación y aprobación de este tipo de humor. Con este fin, me dispongo a explorar ciertas características del humor negro desde un punto de vista pragmático, aportando una mirada filosófica, para plantear clasificaciones dentro del mismo. El artículo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar, hablaremos sobre las formas y modos de clasificar el humor para extraer ciertas conclusiones respecto al humor negro; a continuación, exploraremos la distinción que hacía Cicerón sobre el humor de *dicto* y de *re*, que sugiero que es especialmente relevante para la apreciación del humor negro; en tercer lugar, hablaremos del humor negro acerca de “lo conocido” y “lo desconocido”. Para llegar a las diferenciaciones finales que quiero establecer del humor negro, aplicaremos esta distinción de *dicto* y de *re* al humor negro sobre “lo conocido” y “lo desconocido”, obteniendo el cuadro general clasificatorio del humor negro que nos ofrece cuatro categorías, y que, dependiendo de las mismas, el humor negro será más o menos aceptado o apreciado. Para finalizar, discutiré esta clasificación atendiendo a las metacategorías que diferencian lo cómico y lo humorístico y se proporcionarán las conclusiones de este estudio.

A lo largo del artículo (y como ya se ha hecho en esta introducción) se irán numerando una serie de ejemplos de humor negro que nos servirán como hilo conductor de la lectura y que, en última instancia, podremos clasificar en una de las cuatro categorías resultantes.

## **2. Clasificaciones de humor: vertiente cognitiva vs. emocional**

Para definir la palabra “humor”, el Diccionario de la Real Academia Española nos remite a “humorismo”<sup>2</sup>: «modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas».<sup>3</sup> Atendiendo a esta definición, las clasificaciones del humor pueden variar entre los distintos “modos de presentar” hasta las diferentes “cosas”

---

<sup>2</sup> <https://dle.rae.es/humor>

<sup>3</sup> <https://dle.rae.es/humorismo#90wnNYV>

objeto del humorismo, así como una combinación de ambas. Y es respecto a las “cosas” objeto del humorismo donde se agrupa el concepto general del humor negro. Como ya hemos apuntado, estas “cosas” serían las cuestiones existenciales (la muerte y el sufrimiento), incluyendo los aspectos más macabros de la realidad humana. Sin embargo, el concepto de humor negro no nos dice nada acerca de los “modos de presentar”.

Una clasificación basada en los modos de presentar sería aquella propuesta por el investigador del humor Arthur Asa Berger que, con relación a qué hace reír, ha identificado hasta 45 técnicas humorísticas (ver Figura 2 de Berger, 2013: 48) agrupadas en cuatro categorías: lingüística, lógica, basada en la identidad y de acción, y humor visual (ver Figura 1 de Berger, 2013: 47). El humor negro, por supuesto, dependiendo de su forma concreta, también puede ser etiquetado en alguna de estas técnicas y categorías. Veamos, por ejemplo, un chiste de humor negro basado en “definición”, categoría lingüística (*EJEMPLO 3*):

Paciente: ¿Cuánto tiempo me queda de vida?  
Médico: Diez.  
Paciente: ¿Diez qué? ¿Años? ¿Meses? ¿Semanas?  
Médico: No, no; diez, nueve, ocho, siete... (Eagleton, 2021: 23).

O una escena (*EJEMPLO 4*) donde se mezclan varias técnicas, como el “ridículo”, el “sarcasmo” o la “exageración”:



Figura 1. Viñeta de Addams (2009: 105).

Como un modo de presentar, el humor, requiere también de la aquiescencia del interlocutor. Hay (2001) identifica tres niveles clave en el humor que, además, deberían seguir la secuencia propuesta para hablar de éxito: el humor deber ser reconocido, entendido y apreciado por el receptor. Es más, las investigaciones neurobiológicas confirman la confluencia entre dos núcleos de procesos cerebrales diferenciados en el procesamiento del humor: uno cognitivo sobre la detección e incongruencia y uno emocional relacionado con la sensación de alegría o recompensa (para una revisión sobre el tema ver Vrticka et al., 2013). En estos estudios se revela, asimismo, que el estímulo cerebral ante el humor se crea de manera dependiente entre los dos procesos mencionados.

Por tanto, siguiendo esta línea, si bien esta esmerada clasificación de Berger (2013) nos presenta una buena variedad de técnicas que nos remiten al proceso interpretativo del humor, es decir a la parte cognitiva que nos ayuda a reconocer y entender el humor (sobre la lógica interpretativa en el humor ver, por ejemplo, Duarte, 2024), no desvela ninguna categoría que nos proporcione pistas sobre la parte apreciativa (emocional) del humor. De modo que para añadir el elemento apreciativo tenemos que recurrir a otro tipo de clasificación.

En psicología, para los estudios sobre personalidad o psicopatías donde se analiza el procesamiento y los gustos humorísticos como un elemento asociado a ciertos caracteres o trastornos, la clasificación de los tipos de humor está centrada en el componente emocional. El modelo ampliamente aceptado, propuesto por Martin et al. (2003), se desarrolló con el fin de subrayar los diferentes usos y funciones que puede tener el humor en la configuración del bienestar psicosocial; se centra en el uso, adaptativo (positivo) o desadaptativo (negativo), del humor, y también en identificar el objetivo al que se dirige el humor (hacia el otro o autodirigido). Este modelo subraya cuatro tipos de humor: de autorrefuerzo o autoalentador, afiliativo, autodestructivo o autodespreciativo, y agresivo. El estilo de humor positivo y hacia uno mismo es el autoalentador o de autorrefuerzo, que se caracteriza por usar el humor para afrontar situaciones estresantes, hacer frente a la adversidad y mantener una actitud positiva ante los problemas o acontecimientos negativos. El estilo positivo dirigido a los demás es el humor afiliativo: favorece la identidad y cohesión de un grupo a través de compartir el ingenio humorístico. El uso negativo del humor, por otro lado, está representado por estilos inadaptados que podrían provocar consecuencias negativas para el destinatario. El estilo

autodestructivo se refiere a la tendencia a utilizar el desprecio y el halago hacia uno mismo con el objetivo de obtener la aprobación de los demás. Por último, el humor agresivo es la forma negativa de humor dirigida hacia el otro, que se presenta a través del sarcasmo, el menosprecio, la burla y el ridículo a costa de los demás.

Si bien en este modelo del humor pueden confluir las tendencias psicológicas generales en el uso del humor por parte de los individuos, es difícil encajar aquí los distintos casos de humor de manera descontextualizada, es decir, sin prestar atención al perfil psicológico del sujeto y sus intenciones. Intentémoslo con los ejemplos vistos hasta ahora: si hacemos un chiste acerca de un atentado (*EJEMPLO 1*), podría entenderse como un humor agresivo, pero el sujeto, ¿se burla y menosprecia a las víctimas o solo hace un chiste inapropiado sobre una situación altamente desconcertante? ¿Sería entonces un humor afiliativo (positivo) mal entendido? Y en el caso en el que ciertos profesionales apelan al humor negro para suavizar situaciones de estrés (*EJEMPLO 2*), ¿sería realmente una forma de humor positiva? ¿No se dan acaso, en estos entornos, muchas humoradas negras inadecuadas capaces de herir sensibilidades y que serían apreciadas como una forma negativa de humor? El *EJEMPLO 3* (*chiste cuenta atrás*) y el *EJEMPLO 4* (*viñeta Addams*) podríamos entenderlos como una forma de humor afiliativo ya que no parece que haya una víctima clara de ese humor, pero, dependiendo del contexto, estas ingeniosas humoradas podrían convertirse en una forma autoalentadora, autodespreciativa o agresiva de humor.

Vistas estas clasificaciones, reconocemos su incapacidad para poder avanzar una distinción más general, y menos centrada en las intenciones del sujeto, que anticipe la apreciación más o menos universal de las formas de humor negro.

### **3. Humor negro de *dicto* y de *re***

Con el fin de buscar categorías que nos den pistas sobre esa marcada polarización a la hora de activar los mecanismos mentales de alegría o recompensa al enfrentarnos al humor negro, vamos a recurrir a una clasificación más general y antigua sobre el humor.

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.), en su famosa obra *Sobre el Orador*, dedica más de setenta capítulos (217-290) del libro 2 al *ridiculum* (humor, agudezas, medios para hacer reír) en la oratoria pública, como medio de persuasión, destacando sus beneficios, pero, especialmente, sus riesgos (ver Cicerón, 2002). Como afirma Beard (2022: 177), estos

capítulos, que Cicerón los expone en palabras de César Estrabón, constituyen «el estudio más enjundioso, fundado y desafiante de la risa, en cualquiera de sus aspectos, que ha llegado hasta nosotros de los escritos del mundo antiguo».

Cicerón, en primer lugar, establece una división que se cree de raigambre puramente romana (Iso, 2002: 44; Beard, 2022: 183): el ingenio (*facetiae*) puede darse mediante *dicacitas* (pullas concretas, dicho agudo, puntual, mordaz) y *cavillatio* (ingenio prolongado), «que en ocasiones llama *festivitas*, y que es un humor difuso, no hiriente, que testimonia más el ingenio de quien lo dice que una situación desairada de quien es objeto de él» (Iso, 2002: 44). Afirma, además, que ninguna de estas formas de ingenio es enseñable, ya que depende de la naturaleza de cada uno (Beard 2022: 184). Tanto Iso (2002: 45) como Fernández Navarro (2019: 163) indican que con la *cavillatio* o la *festivitas* el humor apunta al *éthos*, es decir, a presentar al orador como persona de mérito; «aquí, concretamente, como persona inteligente al tiempo que divertida y sin necesidad de herir a nadie para ello» (Iso, 2002: 45). Con la *dicacitas*, en cambio, Cicerón sugiere que el humor apunta al *páthos* de la audiencia, a la posibilidad de actuar por medio de la risa contra el adversario. Esta división sería equiparable, salvando ciertas distancias, a ese humor afiliativo (*calvillatio*) y agresivo (*dicacitas*) presentado en la sección anterior. Sin duda, el humor negro será mejor recibido de manera general con un ingenio más tipo *cavillatio* que *dicacitas*, pero, en cualquier caso, esta distinción es muy contexto-dependiente y nos informa más sobre el orador y la manera de hacer humor que sobre las mismas humoradas y su forma característica.

Cicerón ofrece otra división del ingenio (Iso, 2002: 44; Beard 2022: 186), y será esta la que queremos aplicar al humor negro, según tenga este como fundamento el *dicto* o *verba* (en la forma verbal: una broma que depende de las palabras exactas con las que se diga) y el *re* o *res* (en sustancia: broma que se puede decir de maneras distintas y siempre hace gracia, porque lo que haría gracia es la propia situación). En el capítulo 240 del libro 2, Cicerón introduce esta división que hemos mencionado, «[h]ay dos tipos de gracias: la una se basa en la situación y la otra en la palabra» (Cicerón, 2002: 311), para, posteriormente, utilizar este eje *dicto/re* como principio organizativo de las distintas manifestaciones de humor (distintas categorías de lo risible), a través de cinco preguntas básicas avanzadas previamente sobre el uso de la risa por parte del orador (Iso, 2002: 45; Beard 2022: 186). La línea final enfatiza que no todo lo que da risa (*ridicula*) es también ingenioso (*faceta*), siendo ingenio lo que busca Cicerón en el orador ideal (Beard, 2022:186).

La propia definición, frontera y conexión entre *dicacitas/cavillatio* y *dicto/re* no aparece en absoluto clara en la obra de Cicerón (ver, por ejemplo, Cortés Tovar, 1986: 51-53). En palabras de Beard (2022: 188), «[n]i toda la inventiva moderna ha conseguido que la primera división sea compatible con la segunda, y la mayoría de los críticos están ahora de acuerdo en que la oposición entre *cavillatio* y *dicacitas* simplemente pasa a quedar aparcada una vez que la nueva estructura en cinco partes ocupa su lugar»; estructura en cinco partes que usa la división secundaria del ingenio *dicto* y *re*.

Comencemos a desvelar la relevancia de la dicotomía *dicto/re* con respecto al humor negro. En muchos casos, las humoradas negras se sustentan en algo que de *re* (en sustancia, en situación) no tiene ninguna gracia, y que, a través del *dicto*, se ofrece una perspectiva cómica y humorística. Las palabras concretas utilizadas (*dicto*) son las que ridiculizan la trágica situación o sus consecuencias o, en otras instancias, ofrecen una cierta distancia existencial de la misma. Es fácil encajar aquí dos de los ejemplos de humor negro ya tratados: el *EJEMPLO 1* (*atentados*) y el *EJEMPLO 2* (*profesionales*).

En otras muchas ocasiones, sin embargo, el humor negro surge de *re*, es decir, por la misma situación. Un ejemplo muy apropiado de humor negro de *re* es la anécdota que nos narra Dion Casio (155-235 d. C.; ver Beard, 2022: 16-18) hacia el final de su historia de Roma en 80 volúmenes (*EJEMPLO 5*). La anécdota se da en el contexto de los festejos promocionados por el emperador Cómodo en el año 192 que se sucedieron durante 14 días consecutivos de la mañana a la noche. El emperador era el principal protagonista de los sangrientos espectáculos y los (obligados) asistentes sabían que «era imprescindible que aplaudieran las ocurrencias del emperador, ya fuese como gladiador, cazador de bestias salvajes o dios» (Beard, 2022: 16). Dion Casio nos relata un episodio de peculiar histrionismo imperial que le provocó una risa medio sofocada que pudo costarle la vida: después de dejar constancia de las amenazas del emperador Cómodo de ejercer su violencia hercúlea contra el público en general, Dion pasa a ocuparse de la amenaza intimidatoria de Cómodo a los senadores que estaban peligrosamente expuestos a sus ocurrencias en sus asientos de primera fila:

Hizo algo más en esa misma línea a nosotros, los senadores, que nos dio buenas razones para pensar que estábamos a punto de morir. Esto es, mató un avestruz, le cortó la cabeza y vino adonde nos sentábamos levantando la cabeza con la mano izquierda y blandiendo la sangrienta espada con la derecha. No dijo absolutamente nada, sino que con una sonrisa burlona negaba con la cabeza para dejar claro que nos iba a hacer lo mismo a nosotros. Y, de hecho, muchos habríamos sido ejecutados allí mismo con la espada por reírnos de él (pues lo que se apoderó de nosotros fue la risa,

más que la angustia) de no haber cogido yo unas hojas de laurel de mi corona y haberme puesto a masticarlas, convenciendo a los que se sentaban cerca de mí para que masticasen también, de manera que, con el movimiento continuo de nuestras bocas, pudiéramos disimular el hecho de que nos estuviéramos riendo. (Citado en Beard, 2022: 17).

Dion añade que el aspecto absurdo del traje romano de gala también fue un factor que intervino en el hecho de que no pudiera contener la risa. Aquí, en esta anécdota, lo que encontramos es humor negro de *re*. Es decir, la risa surgida por una situación negra pero grotescamente cómica.

Es en el humor negro de *re* donde podemos encajar el *EJEMPLO 3 (cuenta atrás)*, que, aunque sea a través de la palabra (ya veíamos que era de categoría lingüística en la clasificación de Berger, 2013), lo que se narra es una situación trágicamente divertida de por sí. Lo mismo ocurre con el *EJEMPLO 4 (viñeta Addams)*: de hecho, las viñetas de Charles Addams (1912-1988), colaborador de *The New Yorker* desde 1937 y creador de los siniestros personajes que posteriormente conformarían la mundialmente conocida Familia Addams, apuran el cáliz del humor negro de *re*, presentando situaciones en sí mismas tan grotescas que difícilmente no sonreiremos por el absurdo (ver Addams, 2009).

Trayendo un ejemplo en la misma línea, pero más moderno, las láminas de Miguel Noguera (1979-), explotan también este humor negro de *re*. En particular, la lámina de un señor forzado amenazando a una anciana (*EJEMPLO 6*, ver Noguera, 2021: 70-71) ilustra una situación similar a la narrada por Dion Casio, haciendo uso de una técnica muy en la línea de Charles Addams.

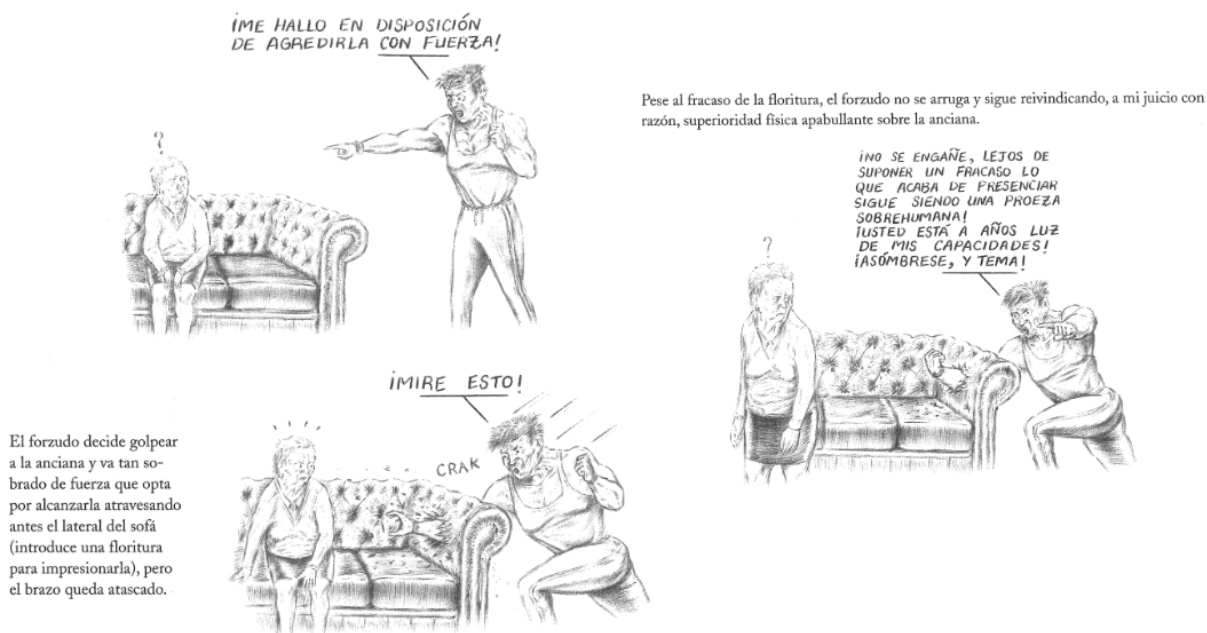


Figura 2. Lámina Noguera (2021: 70-71).

Como vemos, esta diferencia *dicto/re* ofrece una perspectiva amplia que nos permite clasificar de manera bastante afinada las humoradas negras. Esta distinción supone un primer paso para dar las variantes en el humor negro y su apreciación.

#### 4. Humor negro sobre “lo conocido” y “lo desconocido”

Para continuar hacia la caracterización del humor negro que quiero establecer, es importante centrarnos brevemente en la triangulación de bromista, blanco de la risa y riende. Alguien hace un chiste, alguien es víctima del mismo y alguien se ríe con él. Esta tríada está muy relacionada con la clasificación de Martin et al. (2003) que vimos en la sección 2, donde las categorías del humor se dividen en su uso de manera positiva o negativa y el objetivo al que se dirige (los otros o uno mismo). Sin embargo, aquí analizaremos esta triangulación para establecer una dicotomía entre el humor sobre “lo conocido” o “lo desconocido”.

Nuestro *EJEMPLO 1*, sería especialmente sensible a esta triangulación. Cuando un individuo bromea con temas tan trágicos y que tanto sufrimiento han causado, el rechazo por parte de la audiencia es prácticamente generalizado. No hay más que echar un vistazo por internet y encontraremos varios ejemplos de personalidades públicas que han sido

ampliamente criticadas o cesadas en sus puestos por haber utilizado este tipo de bromas<sup>4</sup>. Sin embargo, cuando el bromista es la misma persona que ha vivido la tragedia, el tema se ve de otra forma. Ostrower (2014) muestra, a través de unas entrevistas con cincuenta y cinco supervivientes del Holocausto, cómo el humor (y el humor negro respecto a su propia situación desesperada) supuso un mecanismo de defensa en los campos de concentración ante las atrocidades de los nazis. Ciertamente, en estos casos, pocas personas censurarían el uso de este humor.

Cuando el bromista es el propio protagonista de la broma en estas circunstancias trágicas, podría decirse que, en esta triangulación a la que nos referíamos, el bromista es uno y trino: no solo es el que hace el chiste, sino la víctima del mismo y también, en mayor medida, es a quien va dirigido, en tanto en cuanto alivia su momento vital. Aquí, el humor negro sería un elemento subversivamente ingenioso que incluso ofrece una manera de inmunizarse de los torturadores, asesinos, secuestradores y por supuesto, de la misma muerte.

En esta línea veamos otro ejemplo (*EJEMPLO 7*). Conocidas son las últimas palabras del dramaturgo Pedro Muñoz Seca (1879-1936), que murió fusilado en Paracuellos del Jarama. Se cuenta que en sus últimos momentos el dramaturgo hizo honor a su profesión con lo que bien podría haber sido una astracanada, género que él mismo alumbró, diciendo: “Podéis quitarme mi hacienda, mi patria, mi fortuna e incluso, como estáis al hacer, mi vida. Pero hay una cosa que no podéis quitarme: ¡El miedo que tengo ahora mismo!”. Anticipando la clasificación final a la que quiero llegar, aquí estaríamos ante un humor negro de *dicto* sobre “lo conocido”.

En Duarte (2025), el humor negro sobre “lo conocido” es el *vítreo* mientras que el humor negro sobre “lo desconocido” es el *acuoso*, relacionando y aprovechando el juego de palabras entre el humor intelectual y los humores oculares: en definitiva, el humor es una forma de ver, de mirar, de interpretar el mundo y sus avatares. Además, esta vinculación tiene el doble propósito de volver, en cierta forma, al origen del propio término “humor”, que proviene de la creencia originaria de la antigua Grecia de que el cuerpo humano contenía cuatro humores, líquidos o fluidos, que se relacionan con los cuatro elementos (aire, fuego, tierra y agua; ver, por ejemplo, Critchley, 2010: 96-99; Duarte, 2025). Cuando estos humores estaban en equilibrio se decía que las personas estaban de buen humor.

---

<sup>4</sup> Como muestra, veamos el ejemplo de Kobayashi, despedido por el Comité Olímpico en 2021 tras los Juegos de Tokio de 2020 por haber usado el tema del Holocausto en una comedia escrita el 1998. <https://www.japantimes.co.jp/news/2021/07/22/national/olympic-ceremony-kentaro-kobayashi-quits/> (consultado el 9 de enero de 2026).

El humor negro sobre “lo desconocido” (acuoso) es aquel donde uno pone el objeto del chiste en el otro o las desgracias ajenas. Se aplica a situaciones desconocidas para el chistoso que solo podría entender haciendo un esfuerzo empático e imaginativo. En general, y salvo casos muy particulares en los que el bromista estuviera muy implicado en la misma situación sobre la que bromea, se aplicaría esta clasificación claramente a nuestros *EJEMPLOS 1 (atentados), 3 (cuenta atrás), 4 (viñeta Addams) y 6 (lámina Noguera)*. En el caso del *EJEMPLO 2 (profesionales)* existiría cierta ambigüedad: si bien estos profesionales están, en cierta forma, comprometidos con las desgracias sobre las que bromean, no son ellos directamente los protagonistas del sufrimiento.

Por otro lado, el humor negro sobre “lo conocido” (vítreo) tiene en cuenta este carácter innato de ciertas personas para reírse de sí mismas en situaciones extremas de la vida y que son capaces de transformar situaciones trágicas en humoradas como en el caso de Muñoz Seca (*EJEMPLO 7*) o reírse de una situación a todas luces grotesca a pesar de hallarse en grave peligro como en la narración de Dion Casio (*EJEMPLO 5*). Este humor negro sobre “lo conocido” es el “elevado humorismo” al que apuntaba Freud.

Además, para aumentar nuestra muestra de ejemplos, existe también un humor negro sobre “lo conocido” que trasmuta una situación normal, habitual o familiar, bien conocida, en algo macabramente humorístico: cuando se ve decrepitud donde aparentemente hay salud, cuando se ve el sufrimiento donde hay placer, cuando, en definitiva, se intuyen situaciones extremas donde aparentemente solo hay normalidad. Es humor negro sobre “lo conocido” en tanto en cuanto el objeto del chiste es algo cotidiano, por todos conocido, o la misma “condición humana”. Recordando alguno de los grabados de la serie de *Los Caprichos* de Francisco de Goya (1746-1828), *EJEMPLO 8*, no será difícil adivinar a qué me estoy refiriendo.



Figura 3. Grabado 78, *¿No hay quien nos desate?* de la serie *Los Caprichos* de Francisco de Goya. Museo del Prado (<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/no-hay-quien-nos-desate/a5db03be-5ede-4ced-b011-1378713d07a7> accedido 13/1/2026).

Seguro que no hay necesidad de explicar el grabado. Con el título (*dicto*), *¿No hay quien nos desate?*, y la poderosa imagen llena de desesperación y comicidad (en, por ejemplo, la apariencia del pajarraco), uno intuye la crítica mordaz a las apariencias y a la imposición social y religiosa de mantener unidos, a cualquier precio, a una pareja de casados. La imagen negra y humorística nos remite a una pareja “normal” de casados, algo totalmente cotidiano.

Y no podemos dejar de mencionar este mismo caso, pero invirtiendo los términos, es decir, cuando lo macabro y deshumanizado se hace pasar por algo normal o habitual. Jonathan Swift (1667-1745), referente fundamental de la asociación contemporánea del término “humor” con lo “cómic” (ver Critchley, 2010: 96-99), es también uno de los referentes más habituales del uso del humor negro. Su obra *Una humilde propuesta* (EJEMPLO 9) es considerada una obra maestra del sarcasmo y el humor negro: para evitar que los hijos de los pobres sean una carga para sus padres o para el país y hacer que redunden en beneficio de la comunidad, sugiere una humilde propuesta de solución, practicar la antropofagia.

Tanto el EJEMPLO 8 (Caprichos Goya) como el EJEMPLO 9 (propuesta Swift) es un humor negro claramente enfocado a la crítica social. Al igualar los términos de la normalidad

y “lo conocido” con lo macabro y deshumanizado, esta técnica nos desvela los vicios ocultos en nuestros hábitos más comunes. Más aún a nivel social que personal.

Esta diferenciación entre humor negro sobre “lo conocido” y “lo desconocido”, como es fácil apreciar, se torna esencial para anticipar la respuesta más general ante las humoradas negras.

## 5. Humor negro de *dicto* y de *re* sobre “lo conocido” y “lo desconocido”

La combinación de las dicotomías *dicto/re* y “lo conocido”/“lo desconocido” serán las que nos proporcionen las cuatro categorías del humor negro a las que queremos llegar y que anticipan una respuesta sobre la apreciación del humor.

En la Tabla 1 los ejemplos que hemos ido numerando a lo largo del artículo se encajan en una de las cuatro categorías resultantes. En los párrafos siguientes hablaré sobre la apreciación del humor en cada una de estas categorías. Espero que no se vea esta discusión como *mi* apreciación, sino como una apreciación del humor negro en base a la forma particular de la humorada dentro de esta clasificación. Es decir, lo que se está valorando no es la “gracia” de un chiste o una afinidad personal concreta hacia el humor, sino unas categorías que clasifican, no rígidamente, y en cierta forma definen, las formas de humor negro.

|                                      | <i>Dicto</i>                                                                                             | <i>Re</i>                                                                                                                                       |
|--------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>“Lo conocido”<br/>(vítreo)</b>    | <i>EJEMPLO 7 (Muñoz Seca)</i><br><i>EJEMPLO 8 (Caprichos Goya)</i><br><i>EJEMPLO 9 (propuesta Swift)</i> | <i>EJEMPLO 5 (Dion Casio)</i>                                                                                                                   |
| <b>“Lo desconocido”<br/>(acuoso)</b> | <i>EJEMPLO 1 (atentados)</i><br><i>EJEMPLO 2 (profesionales)<sup>A</sup></i>                             | <i>EJEMPLO 3 (cuenta atrás)</i><br><i>EJEMPLO 4 (viñeta Addams)</i><br><i>EJEMPLO 6 (lámina Noguera)</i><br><i>EJEMPLO 10 (formas de morir)</i> |

Tabla 1: Categorías de humor negro. Nota A: la clasificación es algo ambigua en este caso (ver sección 4 y 5).

Si leemos esta tabla, primero, por columnas, nos damos cuenta de que los ejemplos clasificados en humor negro de *re* son más “grises” o livianos que los de *dicto*, ayudando a su aceptación y apreciación por parte de la audiencia. Es decir, cuando algo es cómico de por sí, aun teniendo un fondo lúgubre, las bromas nos parecen pertinentes y las apreciamos, haciendo

uso de nuestra cualidad humana de detectar (y reírnos) de la incongruencia o del propio absurdo de la situación. No nos llega de este modo el humor negro cuando viene de *dicto*, cuando la comicidad se obtiene a través de la palabra, haciendo un chiste de una situación seria, trágica o desesperada. Aun reconociendo el ingenio de la humorada, simplemente nos negamos a reírnos de la broma (*EJEMPLO 1, atentados*) o, si lo hacemos, siempre nos quedará un regusto amargo (*EJEMPLO 7, Muñoz Seca*). También notamos esa sensación de melancolía cuando, como en el *EJEMPLO 8 (Caprichos Goya)* y el *EJEMPLO 9 (propuesta Swift)*, el *dicto* convierte en negro y macabro nuestra cotidianidad, o a la inversa.

Asimismo, se podría también señalar que el humor negro de *re* trata situaciones muy particulares, ya que es “solo” esa absurda circunstancia la que se presenta como risible, mientras que el humor de *dicto* apunta a situaciones más generales. Sin embargo, en muchas ocasiones, cuando el *dicto* transforma estas trágicas situaciones generales en negras humoradas, la generalidad puede quedar acotada a una circunstancia risible concreta y particular (ver *EJEMPLO 7, Muñoz Seca*).

Fijándonos ahora en las filas, aceptamos mejor el humor negro sobre “lo conocido”, ya sea esto simplemente por un sentimiento de respeto, e incluso de admiración, hacia aquellas personas que sufren y son capaces de, en cierta forma, sobreponerse a la situación con ese “elevado humorismo” (*EJEMPLO 7, Muñoz Seca; EJEMPLO 5, Dion Casio*). Sobre los *EJEMPLOS 8 (Caprichos Goya)* y *9 (propuesta Swift)* no hay duda de que forman parte del legado de obras maestras de la humanidad. Esto es así, en gran medida, gracias a su humor negro sobre “lo conocido”: son obras que trascienden la cotidianidad con una mirada de humorada negra, dejando al descubierto una afiladísima crítica social.

Es el humor negro sobre “lo desconocido” el que, en principio, podría causar un mayor rechazo. Sin embargo, cuando el humor negro sobre “lo desconocido” es de *re*, la risa casi se ve como algo inevitable. ¿No había (o hay) un programa de televisión sobre muertes absurdas<sup>5</sup> (*EJEMPLO 10*)? Desde luego no es un programa que a todo el mundo le guste ver, ni mucho menos, pero si nos hallamos en el trance, difícilmente no haya alguna ocasión en la que no se nos escape la risa. Los otros ejemplos en esta categoría de *re* sobre “lo desconocido” (*3, cuenta atrás; 4, viñeta Addams; 6, lámina Noguera*) nos resultan casi infantiles comparándolos con el resto de sus compañeros. Esto es así porque no tratan sobre una situación particularizada, no nos hablan de una tragedia en concreto, ya que hay pocas

---

<sup>5</sup> 1000 maneras de morir. <https://www.lasexta.com/programas/1000-maneras-morir/> (accedido 13/01/2026).

situaciones trágicas reales o bien conocidas que sean risibles de *re*; de hecho, en estos ejemplos las escenas son inventadas. En general, es esta forma de humor negro la que explotan los humoristas: un humor negro de *re* sobre “lo desconocido” y no particularizado.

La categoría más controvertida para el humor negro es, por tanto, la de *dicto* sobre “lo desconocido”. Aquí se encuentran los *EJEMPLOS 1 (atentados)* y *2 (profesionales)*. Ya hemos comentado en la sección 4 la poca aceptación por parte de la audiencia en los casos del tipo del *EJEMPLO 1 (atentados)*. También hemos visto con anterioridad (ver sección 4), que existe cierta ambigüedad en la clasificación del *EJEMPLO 2 (profesionales)* y es precisamente a raíz de este ejemplo donde se han descrito las controversias halladas en Dueñas et al. (2020) respecto a la apreciación del humor negro en las aulas de anatomía (ver sección 1). Aquí quiero destacar que, en cierta forma, la controversia puede estar causada por la manera personal y particular de cada uno de entender si este humor es sobre “lo conocido”, en el sentido de la implicación del chistoso con su profesión, o sobre “lo desconocido” en tanto en cuanto la broma tiene protagonistas diferentes que sufren o han sufrido. Aquí es donde cuadra el criterio general de las personas encuestadas para aprobar el uso del humor que destacábamos en la sección 1, el respeto hacia los donantes. No hacerlo sería crear un humor negro de *dicto* particularizado a una muerte o desgracia concreta (y ajena), evidenciando el aspecto de tratarse de un humor sobre “lo desconocido” y causando, por tanto, mayor rechazo.

## **6. Discusión en torno a lo cómico y lo humorístico y conclusión**

Una vez esclarecidas las cuatro categorías establecidas para el humor negro, resulta interesante ver cómo encajan cada una de ellas en las dos metacategorías que dan cuenta de la diferenciación entre lo humorístico y lo cómico, si bien no hay un consenso unívoco sobre el alcance de esta última distinción. Siguiendo las definiciones de Siurana (2013: 10-11), “[e]l humor es la capacidad para percibir o mostrar algo como cómico y, como consecuencia de ello, para activar la emoción de la hilaridad”; por otro lado, “[l]a comicidad es la cualidad de los seres vivos y cosas que, al ser captada por alguien con capacidad para percibirla, provoca la emoción de la hilaridad”. En Duarte (2024), se apunta hacia esta misma diferencia señalando que el humor implica una intención (un “modo de presentar”) de la cual lo cómico puede estar perfectamente exento.

Banega (2022) recoge una distinción en la misma línea, pero más elaborada y profunda, señalada por varios autores en la literatura del humor, basada en las “dos risas” de Kundera (2013): “Mientras que la risa del diablo indicaba lo absurdo de las cosas, el ángel, al revés, aspiraba a regocijarse de que en el mundo todo estuviese tan sabiamente ordenado, tan bien pensado y fuese bueno y cargado de sentido” (citado en Banega 2022). Para Banega (2022) “[e]l humor sería la risa del ángel mientras que lo cómico mostraría el sinsentido universal en el que consiste la vida humana [...] un tipo de risa en la que nos reímos de haber sido arrojados al mundo”. Esto estaría en consonancia con la idea de Critchley (2010) que entiende el humor “como una fenomenología oblicua de la vida cotidiana” (Banega, 2022) que critica el orden social existente y “[s]urge de la vida cotidiana para transformarla en su material de configuración de otro mundo posible” (Banega, 2022); mientras, por otro lado, la comicidad estaría relacionada con la teoría de la incongruencia, en la medida en que transgrede la congruencia masiva de la estructura social y la misma estructura del humor (ver Banega, 2022).

Critchley (2010), a través de esta diferencia, define el “humor auténtico” que, como señala Siurana (2013), es el “tipo de humor [que] cambia la situación, nos dice algo sobre quiénes somos y la clase de lugar en que vivimos y tal vez nos indique cómo podría cambiar” (Siurana, 2013: 23). Así, esta noción del humor frente a lo cómico tendría también un componente ético (ver Siurana, 2013) ya que, además, “el auténtico humor no perjudica a una víctima específica y siempre contiene una burla de nosotros mismos” (Critchley, 2010: 31). Como apunta Siurana (2013), esta ética del humor no solo tendría como tarea la de evitar el humor malicioso, el humor que estereotipa, o el humor irresponsable, sino que tiene un claro sentido positivo, como formador de virtudes: el humor auténtico nos hace más libres y transforma la sociedad; critica los vicios generales, no los personales; nos devuelve al mundo corriente para mejorarlo; ha de saber utilizarse para criticar y mejorar éticamente las propias costumbres (ver Siurana, 2013).

Dada esta noción ética del humor frente a lo cómico, es difícil establecer una correspondencia directa e inequívoca con cada una de las cuatro categorías de humor negro descritas anteriormente. Lo que sí podemos hacer es establecer ciertas líneas para delimitar la caracterización:

1. Aunque se ha defendido que en el humor negro de *re* nos reímos por la comicidad de la situación en sí misma, dando rienda suelta a la “risa del diablo”, no se puede excluir

de esta categoría el “auténtico humor” e identificarla simplemente con “lo cómico”: la risa de Dion Casio (*EJEMPLO 5*) viene dada por el absurdo de la situación, que lo es precisamente por la ridiculez que supone ver un ser humano (el emperador) haciendo ostentación de unos (pseudo)poderes divinos, todo ello alentado por la organización social de la época. Es decir, hallar el absurdo de la situación denota también “auténtico humor” y una crítica al orden establecido. Igualmente, la viñeta de Addams (*EJEMPLO 4*) nos dice más sobre los vicios de las relaciones maritales que sobre lo explícitamente dibujado: un suicidio cómicamente fallido.

2. De manera análoga, el humor negro de *dicto*, aunque haya que hallar el ingenio en las palabras y, por tanto, en “la intención”, no siempre es “auténtico humor”. El *dicto* sobre “lo desconocido” en el humor negro suele rondar un humor irresponsable, que busca lo cómico a costa de un sufrimiento ajeno: no se critican vicios generales ni se critica la sociedad, simplemente es un nada inocente juego con lo macabro. Es este humor negro de *dicto* sobre “lo desconocido” el más éticamente cuestionable y alejado del “auténtico humor”.
3. De forma general, un humor negro sobre “lo conocido” podría identificarse como “auténtico humor”, ya que implica directamente el reírse, no tanto de uno mismo, pero sí del propio sufrimiento. Nótese que, al tratarse de humor negro, si el humor sobre “lo conocido” viene de *re* no sería solamente la reacción a algo simplemente cómico (como, por ejemplo, una caída ridícula), sino que estaríamos riéndonos de alguna situación vital extrema propia (aunque cómica en sí misma). Sin embargo, aunque este humor tenga un carácter liberador y pueda tener un componente de crítica social, ¿no nos estamos riendo sencillamente de ese sufrimiento con la “risa del diablo” y sin esperanza redentora, simplemente por el “sinsentido universal en el que consiste la vida humana”?
4. Por otro lado, en el humor negro sobre “lo desconocido”, especialmente si viene de *re*, tendríamos que hacer el estudio del caso para esgrimir la diferenciación entre cómico y humorístico. Mientras que, por ejemplo, el *EJEMPLO 10* (*maneras de morir*) puede ser un claro caso de humor éticamente cuestionable que sencillamente busca explotar la comicidad, el *EJEMPLO 4* (*viñeta Addams*), como ya hemos apuntado, muestra un trasfondo más refinado en línea con el “auténtico humor”.

Vemos que las metacategorías de lo cómico y lo humorístico nos ayudan a profundizar sobre el alcance ético y los límites del humor. Sin embargo, para muchos de los casos en los

que las implicaciones éticas podrían ser más evidentes, en el humor negro sobre “lo desconocido”, es necesario llevar a cabo un estudio contextual más profundo para su correcta delimitación. Por otro lado, aunque las cuatro categorías del humor negro (*dicto* sobre “lo conocido”, *dicto* sobre “lo desconocido”, *re* sobre “lo conocido” y *re* sobre “lo desconocido”) no nos proporcionan una lectura ética directa sobre el tipo de humor negro, sí nos ofrecen una primera clasificación prácticamente contexto-independiente que anticipa nuestra apreciación: no solamente reiremos el humor negro si es “auténtico humor” (por ejemplo, *EJEMPLO 4, viñeta Addams o EJEMPLO 5, Dion Casio*), también si se nos presentan situaciones cómicamente negras como ocurre en muchas ocasiones con el humor negro de *re* (por ejemplo, *EJEMPLO 3, cuenta atrás*), aunque algunas tengan un componente éticamente cuestionable (por ejemplo, *EJEMPLO 10, formas de morir*).

En conclusión, y como sumario final, la misma clasificación que hacía Cicerón sobre el humor ya nos anticipa que el humor negro será generalmente aprobado o apreciado si viene de *re*: la propia comicidad de la situación desata la “risa del diablo” y se antepone a la desgracia que hay de fondo. Es a la hora de valorar las humoradas negras de *dicto*, cuando la dicotomía entre “lo conocido” y “lo desconocido” se torna fundamental, lo que entroncaría de manera directa con la ética del humor. Esta dicotomía nos mueve entre dos polos opuestos: mientras el *dicto* sobre “lo desconocido” suele causar profundo rechazo ya que reconocemos en él la categoría más alejada del “auténtico humor”, el *dicto* sobre “lo conocido” puede ser muy apreciado, respetado y admirado. Diríase que este humor negro de *dicto* vítreo, sobre “lo conocido”, es casi una actitud ante la vida, una constante mirada fenomenológica oblicua (Banega, 2022) de todos los aspectos de la vida cotidiana, incluso de los excepcionalmente trágicos; parece exclusivo de algunos caracteres que anteponen el ingenio y el humor a las propias desgracias o de aquellas personas que bucean en los lados más oscuros de la condición humana o de la sociedad en la que viven. Cuando este auténtico humor sale a luz tomado la forma de humor negro, casi siempre llega para quedarse y ser recordado, ya sea como una anécdota para la posteridad o como una obra imperecedera. Es, parafraseando libremente a Nabokov, una breve rendija de luz negra entre dos tinieblas muy grises.

## Referencias

Addams, C. (2009). *La Familia Addams y otras viñetas de humor negro*, Madrid: Valdemar.

- Beard, M. (2022). *La risa en la Antigua Roma: Sobre contar chistes, hacer cosquillas y reírse a carcajadas*, Madrid: Alianza.
- Banega, H. (2022). Herramientas para un análisis fenomenológico de la experiencia del chiste. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, 44.  
<https://doi.org/10.14409/topicos.2022.44.e0008>
- Benatar, D. (2014). Taking Humour (Ethics) Seriously, But Not Too Seriously. *Journal of Practical Ethics*, 2(1), 24-43. <https://ssrn.com/abstract=2464556>
- Berger, A. A. (2013). Forty five Ways to Make ‘Em Laugh. *The Israeli Journal of Humor Research*, 3, 45-57.
- Cicerón, M. T. (2002). *Sobre el orador*, Madrid: Gredos.
- Cortés Tovar, R. (1986). *Teoría de la sátira. Análisis de Apocolocyntosis de Séneca*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Critchley, S. (2010). *Sobre el humor*, Torrelavega, Cantabria: Quálea.
- Duarte, A. (2024). La risa: las hipótesis interpretativas en el humor verbal. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 33, 431-446.  
<https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36731>
- Duarte, A. (2025). “Humor negro vítreo y acuoso”. *Trépanos*, 18.  
<https://trepanos.es/2025/01/04/humor-negro-vitreo-y-acuoso/>
- Dueñas, A. N., Kirkness, K. y Finn, G. M. (2020). Uncovering Hidden Curricula: Use of Dark Humor in Anatomy Labs and its Implications for Basic Sciences Education. *Medical Science Educator*, 30, 345-354. <https://doi.org/10.1007/s40670-019-00912-0>
- Eagleton, T. (2021). *Humor*, Barcelona: Taurus.
- Fernández Navarro, L. (2019). *La risa y la especificidad humana*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- Freud, S. (1996). *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid: Alianza.
- Grandi, A., Guidetti, G., Converso, D. Bosco, N. y Colombo, L. (2021). I nearly died laughing: Humor in funeral industry operators. *Current Psychology*, 40, 6098-6109.  
<https://doi.org/10.1007/s12144-019-00547-9>
- Hay, J. (2001). The Pragmatics of Humor Support. *Humor: International Journal of Humor Research*, 14(1), 55-82
- Iso, J. J. (2002). “Introducción, traducción y notas” en Cicerón, M. T, *Sobre el Orador*, Madrid: Gredos.
- Kundera, M. (2013). *El libro de la risa y el olvido*, Buenos Aires: Tusquets Editores.

- Linge-Dahl, L. M., Heintz, S., Ruch, W., y Radbruch, L. (2018). Humor Assessment and Interventions in Palliative Care: A Systematic Review. *Frontiers in Psychology*, 9, 890. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00890>
- Martin, R. A., Puhlik-Doris, P., Larsen, G., Gray, J., y Weir, K. (2003). Individual differences in uses of humor and their relation to psychological well-being: Development of the humor styles questionnaire. *Journal of Research in Personality*, 37(1), 48-75. [https://doi.org/10.1016/S0092-6566\(02\)00534-2](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(02)00534-2)
- Noguera, M. (2021). *Clon de Kant*, Barcelona: Blackie Books.
- Ostrower, C. (2014). *It Kept Us Alive: Humor in the Holocaust*, Jerusalén: Yad Vashem.
- Siurana, J. C. (2013). Los rasgos de la ética del humor. Una propuesta a partir de autores contemporáneos. *Veritas*, 29, 9-31.
- Vivona, B. D. (2013). Investigating Humor Within a Context of Death and Tragedy: The Narratives of Contrasting Realities. *The Qualitative Report*, 18(50), 1-22. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2013.1428>
- Vrticka, P., Black, J. y Reiss, A. (2013). The neural basis of humour processing. *Nature Reviews Neuroscience*, 14, 860-868. <https://doi.org/10.1038/nrn3566>
- Watson, K. (2011). Gallows humor in medicine. *The Hastings Center Report*, 41(5), 37-45. <https://doi.org/10.1002/j.1552-146X.2011.tb00139.x>